

Even-Zohar, Itamar. 1999 "La posición de la literatura traducida en el polisistema literario". Traducción de Montserrat Iglesias Santos revisada por el autor. En *Teoría de los Polisistemas*, Estudio introductorio, compilación de textos y bibliografía por Montserrat Iglesias Santos. [Bibliotheca Philologica, Serie Lecturas] Madrid: Arco, pp. 223-231.

LA POSICIÓN DE LA LITERATURA TRADUCIDA EN EL POLISISTEMA LITERARIO"

ITAMAR EVEN-ZOHAR

Universidad de Tel Aviv

*A la memoria de James S Holmes,
un gran estudioso de la traducción
y un muy querido amigo*

I. A pesar del amplio reconocimiento entre los historiadores de la cultura del papel esencial que la traducción ha desempeñado en la cristalización de las culturas nacionales, son relativamente pocos los trabajos de investigación llevados a cabo en este ámbito. Por regla general, las historias de la literatura mencionan las traducciones cuando no tienen más remedio, al tratar la Edad Media o el Renacimiento, por ejemplo. Desde luego se pueden encontrar referencias esporádicas a traducciones literarias puntuales en otros muchos períodos, pero rara vez aparecen incorporadas a la relación histórica de manera coherente. En consecuencia, difícilmente conseguimos hacernos una idea de cuál es la función de la literatura traducida para el conjunto de una literatura o cual es su posición dentro de esa literatura. Más aún, no hay conciencia de que la literatura traducida pueda existir como sistema literario particular. El concepto predominante es más bien el de «traducción» o simplemente el de «obras traducidas» tratadas de forma individual. ¿Existen bases para justificar una concepción diferente, es decir, para considerar la literatura traducida como sistema? ¿Existe una red de relaciones culturales y verbales dentro de lo que pare-

Título original: «The Position of Translated Literature within the Literary Polysystem», en *Polysystem Studies*, volumen monográfico de *Poetics Today*, 11,1, 1990, págs. 45-51. Traducción de Montserrat Iglesias Santos, revisada por el autor. Texto traducido y reproducido con la autorización del autor.

ce ser un grupo arbitrario de textos traducidos que sea semejante a la que hemos propuesto para la literatura original?

¿Qué tipo de relaciones puede establecerse entre obras traducidas que son presentadas como hechos consumados, importadas de otras literaturas, desgajadas de sus contextos locales y, en consecuencia, neutralizadas desde el punto de vista de las luchas entre centro y periferia?

Mi tesis es que las obras traducidas si se relacionan entre ellas al menos de dos maneras: por el modo en que los textos de origen son seleccionados por la literatura receptora, pues nunca hay una ausencia total de relación entre los principios de selección y los co-sistemas locales de la literatura receptora (para decirlo con la mayor cautela posible) ; y por el modo en que adoptan normas, hábitos y criterios específicos -en resumen, por su utilización del repertorio literario-, que resulta de sus relaciones con otros co-sistemas locales. Dichas relaciones no se limitan al nivel lingüístico, sino que aparecen también en cualquier otro nivel de selección. De esta forma, la literatura traducida puede poseer un repertorio propio y hasta cierto punto exclusivo¹.

Parece que estos argumentos hacen no solo justificable, sino necesario, hablar de literatura traducida. No veo cómo cualquier tentativa científica de describir y explicar el funcionamiento del polisistema literario en sincronía y en diacronía pueda progresar de forma adecuada sin admitir este hecho. En otras palabras, considero la literatura traducida no solo como un sistema integrante de cualquier polisistema literario, sino como uno de los más activos en su seno.

¿Pero cuál es su posición dentro del polisistema y cómo se relaciona con la naturaleza de su repertorio global?

Podríamos tener la tentación de deducir, a partir de la posición periférica de la literatura traducida en los estudios literarios, que también esta literatura ocupa siempre una posición periférica en el polisistema, pero no es así en absoluto. Que la literatura traducida sea central o periférica y que su posición aparezca conectada con repertorios innovadores (primarios) o conservadores (secundarios), dependerá de la ordenación específica del polisistema en cuestión.

¹ Véase Toury (1985a y 1985b).

II Decir que la literatura traducida ocupa una posición central en el polisistema literario significa que participa activamente en la configuración del centro del polisistema. En tal caso forma parte integrante de las fuerzas innovadoras y como tal es posible considerarla entre los acontecimientos más importantes en la historia literaria mientras éstos tienen lugar. Ello quiere decir que, en esta situación, no se puede mantener una distinción nítida entre textos «originales» y textos «traducidos», y que muchas veces son destacados escritores (o los miembros de la vanguardia a punto de convertirse en tales) los que realizan las traducciones más notables y apreciadas. Más aún, en tal estado de cosas, en el momento en que emergen nuevos modelos literarios, la traducción suele convertirse en uno de los instrumentos de elaboración del nuevo repertorio. A través de obras extranjeras se introducen en la literatura local ciertos rasgos (tanto principios como elementos) antes inexistentes. Así se incluyen posiblemente no solo nuevos modelos de realidad que sustituyan a los antiguos y a otros bien asentados ya no operativos, sino también toda otra serie de rasgos, como un lenguaje (poético) nuevo o nuevos modelos y técnicas compositivas. Es evidente que los propios criterios de selección de las obras que son traducidas vienen determinados por la situación reinante en el polisistema local: los textos son elegidos según su compatibilidad con las nuevas tendencias y con el papel supuestamente innovador que pueden asumir dentro de la literatura receptora.

¿Cuáles son entonces las condiciones que generan una situación de este tipo? Me parece que se pueden distinguir tres casos que constituyen en realidad manifestaciones diferentes de la misma ley: cuando un polisistema no ha cristalizado todavía, es decir, cuando una literatura es «joven», está en proceso de construcción; cuando una literatura es «periférica» (dentro de un amplio grupo de literaturas interrelacionadas), o «débil», o ambas cosas; y cuando existen puntos de inflexión, crisis o vacíos literarios en una literatura.

² Sobre el concepto «débil», véase mi artículo «Interference in Dependent literary Polysystems», en Even-Zohar (1990: 79-83).

En el primer caso, la literatura traducida viene a satisfacer la necesidad que tiene una literatura más joven de poner en funcionamiento su recientemente creada o renovada lengua con tantos modelos literarios como sea posible, a fin de conferirle capacidad como lengua literaria y utilidad para su público emergente. Puesto que una literatura joven no puede crear de inmediato textos de todos los tipos conocidos por sus productores, sí puede beneficiarse de la experiencia de otras literaturas, y de este modo la literatura traducida se convierte en uno de sus sistemas más importantes. Lo mismo sucede en el segundo caso, el de las literaturas relativamente establecidas cuyos recursos son limitados y cuya posición dentro de una jerarquía literaria más amplia es, en general, periférica. Como consecuencia de esta situación a menudo tales literaturas no desarrollan la totalidad de actividades literarias -organizadas en una variedad de sistemas-, que están presentes en literaturas vecinas más amplias, motivo por el cual se puede llegar a crear la sensación de que son actividades indispensables. También les puede «faltar» un repertorio que creen necesitar desesperadamente en relación a la literatura vecina, dada su presencia en ésta. Dicha ausencia a veces es colmada, total o parcialmente, por la literatura traducida. Por ejemplo, cualquier tipo de literatura periférica puede en estos casos consistir en literatura traducida. Pero más importante es el hecho de que la capacidad de tales literaturas «débiles» para crear innovaciones resulta muchas veces menor que la de las literaturas mayores y centrales, lo que conlleva que se establezca una relación de dependencia no solo en los sistemas periféricos, sino también en el mismo centro de estas literaturas «débiles». Para evitar malentendidos, quisiera señalar que estas literaturas pueden alcanzar una posición central de manera análoga a la que utilizan los sistemas periféricos dentro de un determinado polisistema; pero no es éste el lugar apropiado para desarrollar tal discusión.

Puesto que las literaturas periféricas del hemisferio occidental tienden muy a menudo a coincidir con las literaturas de las naciones más pequeñas, por mucho que nos desagrade esta idea, nos vemos obligados a admitir que dentro de un grupo de literaturas nacionales interrelacionadas,

como es el caso de las literaturas europeas, se han establecido relaciones jerárquicas desde sus mismos comienzos. En el seno de este (macro) polisistema algunas literaturas han tomado posiciones periféricas, lo cual quiere decir simplemente que fueron configuradas en gran medida a partir de una literatura exterior. Para las literaturas periféricas la literatura traducida no constituye solo un importante canal que les permite incorporar un repertorio «de moda», sino también un medio para reajustar y proporcionar nuevas alternativas. Así, mientras que las literaturas más ricas o fuertes tienen la opción de adoptar novedades de algún sistema periférico dentro de sus propios límites, para tales casos las literaturas «débiles» con frecuencia dependen estrictamente de la importación.

La dinámica del polisistema crea puntos de inflexión, esto es, momentos históricos en los que los modelos establecidos ya no son aceptados por las generaciones más jóvenes. En tales momentos, incluso en las literaturas centrales, es posible que la literatura traducida asuma una posición central. Esto resulta aún más cierto cuando, en el punto de inflexión, no se acepta ninguno de los elementos del propio repertorio, por lo que se produce un «vacío» literario. Ante tal vacío, los modelos extranjeros se infiltran con facilidad y la literatura traducida puede adquirir una posición central. Por supuesto, en el caso de literaturas «débiles» o de literaturas que permanecen en un constante estado de empobrecimiento (al carecer de elementos existentes en literaturas vecinas o literaturas extranjeras accesibles), esta situación se acentúa todavía más.

III. Afirmar que la literatura traducida puede mantener una posición periférica significa que constituye un sistema periférico dentro del polisistema y que por tanto suele emplear modelos secundarios. En tal circunstancia, no influye sobre los procesos más importantes y es construida de acorde a las normas ya establecidas de forma convencional según el modelo dominante en la literatura receptora. La literatura traducida se convierte, en este caso, en factor principal de conservadurismo. Mientras la literatura contemporánea original puede evolucionar desarrollando nue-

vas normas y modelos, la literatura traducida se adhiere a normas que han sido rechazadas antes o ahora por el (nuevo) centro establecido y deja de mantener relaciones efectivas con los textos originales.

Se manifiesta así una interesante paradoja: la traducción, gracias a la cual es posible introducir nuevas ideas, elementos o características en una literatura, se constituye en un medio de preservar el gusto tradicional. Esta discrepancia entre la literatura central original y la literatura traducida evoluciona de diversas maneras; por ejemplo, cuando la literatura traducida, después de asumir una posición central e insertar nuevos elementos, pierde pronto el contacto con su literatura de origen que continúa cambiando y, por lo cual, se convierte en factor de conservación de un repertorio invariable. Así, una literatura que tal vez apareció como elemento revolucionario puede seguir existiendo como un *systeme d'antan* petrificado, muchas veces fanáticamente custodiado por los agentes de los modelos secundarios contrarios al más mínimo cambio.

Las condiciones que permiten esta situación son por supuesto diametralmente opuestas a las que favorecen que la literatura traducida se constituya en sistema central: o bien no hay cambios importantes en el polisistema o bien estos cambios no se efectúan mediante la intervención de relaciones interliterarias, materializadas en forma de traducciones.

IV. La hipótesis según la cual la literatura traducida puede conformar un sistema central o periférico no implica que tenga que ser siempre o lo uno o lo otro. Como sistema, la literatura traducida está en sí misma estratificada y, desde el punto de vista del análisis polisistémico, las relaciones que tienen lugar dentro del sistema se observan con frecuencia desde la posición preeminente del estrato central. Esto significa que una sección de la literatura traducida puede asumir una posición central, mientras que otra permanece muy en la periferia. En apartados anteriores señalé la estrecha relación existente entre los contactos literarios y la posición de la literatura traducida. Esta me parece que es la clave de la cuestión. Cuando las interferencias son inten-

sas tiende a asumir una posición central la parte de la literatura traducida que procede de una literatura fuente importante. Por ejemplo, en el polisistema literario hebreo de entre las dos guerras mundiales, la literatura traducida del ruso asumió una incontestable posición central, mientras que las obras traducidas del inglés, alemán, polaco y otras lenguas ocuparon una posición claramente periférica. Más aún, puesto que las normas de traducción más importantes e innovadoras fueron producidas por las traducciones del ruso, las otras literaturas traducidas se ajustaron a sus modelos y normas.

El material histórico analizado hasta aquí en términos de operaciones polisistémicas resulta demasiado limitado para proporcionar conclusiones de largo alcance sobre las posibilidades que la literatura traducida tiene para asumir una determinada posición. Pero el trabajo llevado a cabo en este campo por otros investigadores, así como por mí mismo, indica que la posición «normal» de la literatura traducida tiende a situarse en la periferia. Esto debería ser compatible en principio con nuestra reflexión teórica. Debemos asumir que, a la larga, ningún sistema puede permanecer en constante estado de debilidad, punto de inflexión o crisis, aunque no puede excluirse la posibilidad de que algunos polisistemas mantengan tal estado durante mucho tiempo. Además hay que tener en cuenta que no todos los polisistemas se estructuran de la misma manera y que las culturas difieren de hecho de forma significativa. Por ejemplo, el sistema cultural francés, incluyendo naturalmente la literatura francesa, es con claridad mucho más rígido que otros sistemas. Si a ello se une la larga tradición en la que la literatura francesa ocupa una posición central dentro del contexto europeo (o dentro del macro-polisistema europeo), puede entenderse que la literatura traducida en el sistema francés asuma una posición extremadamente periférica. El caso de la literatura anglo-americana es semejante, mientras que la rusa, la alemana o la escandinava parecen mostrar distintas pautas de comportamiento a este respecto.

V. ¿Qué consecuencias sobre las normas, hábitos y criterios de traducción puede tener la posición desempeña-

da por la literatura traducida? Como indiqué anteriormente, la distinción entre una obra traducida y una obra original en términos de su comportamiento literario estriba en la función de la posición asumida por la literatura traducida en un momento dado. Cuando ocupa una posición central los límites resultan *difusos*, de manera que la categoría misma de «obras traducidas» debe extenderse también a las semi- y cuasi-traducciones. Desde el punto de vista de la teoría de la traducción pienso que esta manera de tratar tales fenómenos resulta más adecuada que rechazarlos según una concepción estática y a-histórica de la misma. Puesto que las actividades traductorales, cuando alcanzan una posición central, participan en el proceso de creación de modelos nuevos -es decir, primarios-, la principal tarea del traductor no consistirá solamente en buscar modelos ya preestablecidos en su repertorio local sobre los que configurar los textos fuente. Muy al contrario, en esos casos está preparado para transgredir las convenciones locales. En tal circunstancia, las posibilidades de que la traducción resulte próxima al original en función de su adecuación (en otras palabras, que reproduzca las relaciones textuales que predominan en el original) son mayores que en otras situaciones. Por supuesto, desde el punto de vista de la literatura receptora las normas de traducción adoptadas pueden parecer durante algún tiempo demasiado ajenas o revolucionarias; si la nueva corriente acaba derrotada en la batalla literaria, la traducción realizada según sus ideas y sus gustos nunca ganará terreno. Pero si la nueva corriente resulta victoriosa, el repertorio de la literatura traducida puede enriquecerse y hacerse más flexible. Los períodos de grandes cambios en el sistema local son en realidad los únicos en los que un traductor puede ir más allá de las opciones que le ofrece su repertorio local establecido, deseando probar un modo diferente de construir sus textos. Recordemos que en condiciones de estabilidad los elementos de los que carece una literatura receptora pueden no ser transferidos si el estado del polisistema no permite innovaciones. Pero el proceso de apertura de un sistema acerca gradualmente ciertas literaturas y, a largo plazo, da lugar a una situación en la que la adecuación (de traduc-

ción) postulada y las equivalencias reales pueden coincidir en un grado relativamente alto. Este es el caso de las literaturas europeas, si bien en algunas de ellas el mecanismo de rechazo ha sido tan fuerte que los cambios de los que hablo solo han ocurrido en muy pequeña escala.

Cuando la literatura traducida ocupa una posición periférica se comporta por supuesto de forma completamente diferente. Aquí, el principal esfuerzo del traductor consiste en encontrar para el texto extranjero los mejores modelos secundarios preestablecidos, y a menudo el resultado termina siendo una traducción no adecuada o -yo preferiría decir-, una mayor discrepancia entre la equivalencia obtenida y la adecuación postulada.

En otras palabras, no solo el estatus socio-literario de la traducción depende de su posición dentro del polisistema; la práctica misma de la traducción está también fuertemente subordinada a dicha posición. E incluso la pregunta de qué es una obra traducida no puede ser respondida *a priori* en términos de una situación idealizada, a-histórica y fuera de contexto: tiene que cimentarse en el ámbito de las operaciones que gobiernan el polisistema. Desde este punto de vista ya no se puede considerar la traducción como un fenómeno de naturaleza y límites definidos de una vez por todas, sino como una actividad que depende de las relaciones establecidas dentro de un determinado sistema cultural.

[Literatura

- Even-Zohar, Itamar. 1978. *Papers in Historical Poetics*. Tel Aviv: Porter Institute.
- Even-Zohar, Itamar. 1990. "Polysystem Theory." In *Polysystem Studies* [=Poetics Today 11:1], pp. 9-26.
- Lambert, Josfi 1975 "La traduction en France a l'époque romantique" *Revue de littérature comparée* 49 (3), pp. 396-412.
- Lönnroth, Lars 1965. *European Sources of Icelandic Saga-Writing* (Stockholm).
- Shavit, Zohar 1978. "Translation of Children's Literature as a Function of Its Position in the Literary Polysystem," in *Modern Realistic Stories for Children and Young People*, edited by R. Majonica, 180-187 (Munich: IBBY) [reprinted, in *Poetics Today* 2 (4), pp. 171-179].
- Toury, Gideon 1985. "Translational Solutions on the Lexical Level and the Dictionary," in J. Tomaszczyk and B. Lewandowska-Tomaszczyk (eds), *International Conference on Meaning and Lexicography: Abstracts* (Lodz: Uniwersytet Łódzki).
- 1985a. "A Rationale for Descriptive Translation studies," in T. Hermans (ed.) *The Manipulations of Literature: Studies in Literary Translation*, pp. 16-41 (London: Croom Helm).
- Гачечиладзе, Гиви 1972. *Художественный перевод и литературные взаимосвязи* (Москва: Советский писатель).
- Жирмунский, Виктор 1924. *Байрон и Пушкин* (Ленинград: Академия) [репринт Munich: Fink, 1970].
- Левин, Юрий 1967. "Национальная литература и перевод," в *Актуальные проблемы теории художественного перевода 2*, с. 79-90 (Москва).
- Тынянов, Юрий 1929. *Архаисты и новаторы* (Москва: Академия) [репринт Munich: Fink, 1967].
- Зткінд, Ефим 1973. *Русские поэты-переводчики от Тредиаковского до Пушкина* (Ленинград: Наука.)

Investigación de la cultura